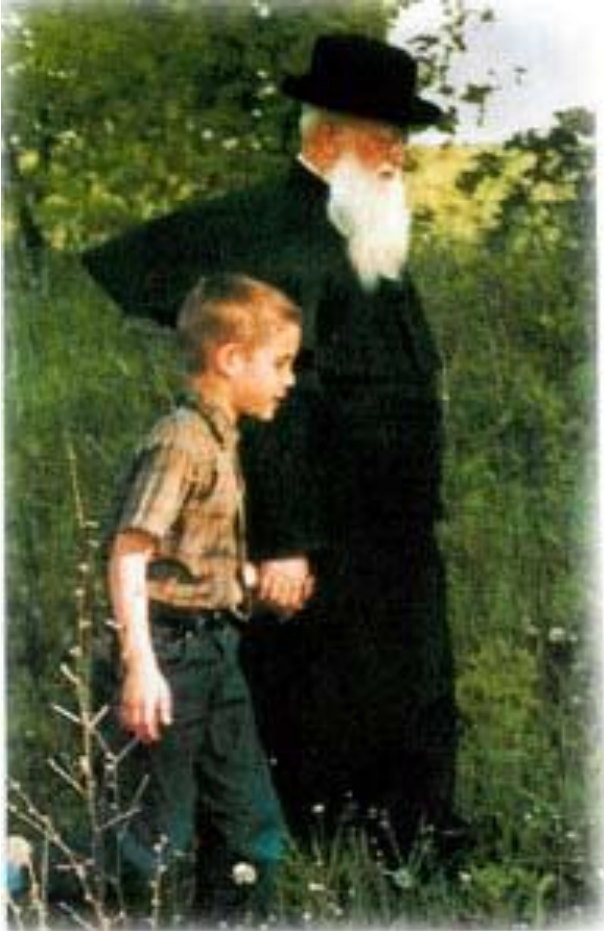


CUARTO ENCUENTRO

“Una fe viva en la Divina Providencia”



OBJETIVO

Descubrir, junto al Padre Fundador, el Dios de la vida.

PROGRAMA

- Oración Inicial
- Introducción
- Explicación y motivación del objetivo de este encuentro
- Dinámica grupal
- Reflexión personal
- Tarea hasta el próximo encuentro
- Oración Final

PAUTA PARA EL GUIA

1. Oración inicial *(ver esquema pág.5)*

Opcional: Fijaos en los cuervos y en los lirios *(Anexo 4)*

2. Introducción

Recoger lo que más les llegó de la lectura sugerida como preparación de este encuentro.

3. Explicación y motivación del objetivo de este encuentro

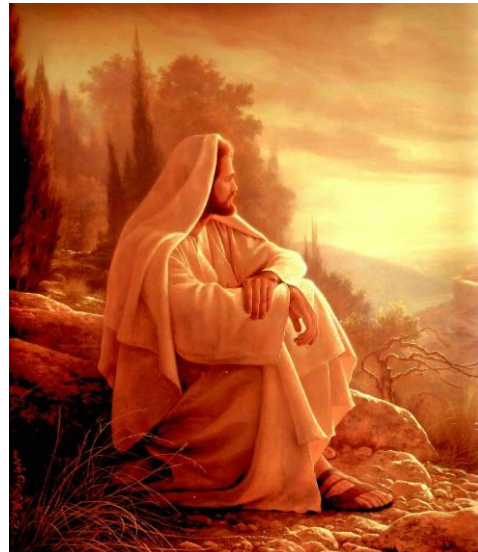
- Queremos seguir el camino de santidad de nuestro Padre y Fundador, el que está marcado por su vivencia **de fe en la Divina Providencia**.
- La especialidad que nos legó el Padre Fundador en su vivencia de la fe, es la convicción profunda que ese Dios en el cual creemos:

➤ es un Dios de amor:

- que está en alianza con nosotros
- que nos ama
- que nos conduce con amor hasta en los detalles más mínimos de nuestra vida.

➤ es un Dios de vivo:

- que está actuando
- que interviene en el mundo
- que interviene en mi vida concreta



➤ **es un Dios que me habló en Cristo Jesús:**

y que lo sigue haciendo ahora, en este momento.

➤ **es un Dios presente y actuante:**

- que tiene un plan de amor conmigo
- que me busca y me necesita
- que quiere construir conmigo
- que espera mi respuesta a su amor.

- Se pone el video: Documental Schoenstatt
- El drama de nuestro tiempo es la separación entre fe y vida.
- La manera de vivir la fe sufre hoy una honda crisis. Una vida de fe reducida a costumbres religiosas o a la observancia de ritos o devociones; una fe de ideas o de meras normas éticas, no resiste la prueba del tiempo actual.
- Para el hombre actual la presencia y acción de Dios en la vida concreta se ha esfumado.
- El Señor de la historia parece dormir mientras las barca se bambolea azotada por las olas y la tormenta. En este mundo lleno de violencia y antagonismos, tenemos que hacernos un lugar y caminar hacia el futuro, en él es donde tenemos que encontrar a Dios, aprender a escucharlo y responderle.
- En este contexto vive y predica el Padre Kentenich el mensaje de la fe práctica en la Divina Providencia. El fue un hombre de nuestro tiempo. Sufrió fuertemente los embates de nuestra época. A él quiso Dios regalarle un carisma, un mensaje liberador para el hombre actual.
- Queremos entrar en la escuela de la fe práctica en la Divina Providencia y aprender en ella el arte de vivir, tal como lo hizo el

Padre kentenich. Con él nos sentimos llamados a ser signos de esperanza y luz en medio del mundo.

- Así podremos superar la separación entre fe y vida, desarrollando y formulando una auténtica espiritualidad laical o santidad de la vida diaria, que busca lograr la armonía querida por Dios de la relación con él, con las cosas, con el trabajo y con los hombres.

4. **Dinámica grupal.** Descubriendo al Dios de la vida (30 minutos) (Ver anexo 1)

5. **Intercambio del trabajo realizado en cada uno de los grupos.** (30 minutos)

6. **Momento de reflexión personal:** Se puede colocar de motivación el video de la Hna. M. Petra sobre como le enseñó el P.K. a rezar. Después se hace la meditación: Dios en mi vida (20 minutos) (Ver anexo 2)

7. **Tarea hasta el próximo encuentro**

- a) Intercambiar con el cónyuge lo reflexionado personalmente.
- b) Leer para el próximo encuentro los textos sobre la Alianza de Amor con María y la Divina Providencia y el Acta de Fundación del Movimiento de Schoenstatt. (Ver anexo 3)

8. **Oración Final** (ver esquema pág. 7)

ANEXO 1

DINÁMICA GRUPAL: 'Descubriendo al Dios de la vida'

Se dividen los participantes en 3 grupos. Cada grupo tiene 30 minutos para realizar el trabajo: primero 10 minutos de reflexión personal y después, 20 minutos para poner en común lo más importante y definidor lo que se aportará al intercambio general.

Intercambio general: 30 minutos.



PRIMER GRUPO: DIOS EN LA NATURALEZA

1. ¿Cómo se manifiesta Dios en la naturaleza?

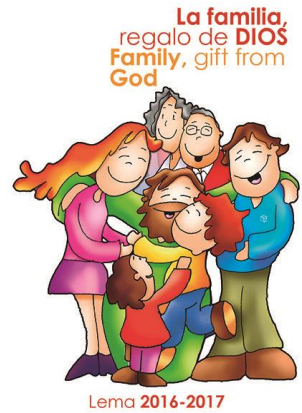
2. ¿Qué experiencia he tenido al respecto? Recordar alguna en especial.

3. ¿Qué ha significado para mí?

4. ¿Qué podemos hacer para descubrir con mayor frecuencia a Dios en la naturaleza?

SEGUNDO GRUPO: DIOS EN LA FAMILIA

1. ¿Cómo se ha manifestado Dios en ella?



2. ¿Qué me ha regalado?

3. ¿Qué me ha exigido?

4. ¿Cómo mantenemos la presencia de Dios viva en ella?

TERCER GRUPO: DIOS EN EL TRABAJO

1. ¿Tengo presente a Dios en mi trabajo?
¿Cómo?



2. ¿Qué me habla de Él?

3. ¿Qué experiencia puedo contar al respecto?

4. ¿Qué puedo hacer para descubrir su presencia y dejarme conducir por Él?

ANEXO 2

REFLEXIÓN PERSONAL: 'Dios en mi vida'

Dejar 30 minutos para que cada uno reflexione lo siguiente:

1. ¿Cómo se ha manifestado Dios en mi vida personal? Recordar momentos importantes

2. ¿Cómo he percibido su amor?

3. ¿Qué ha significado para mí?

Sesión 4: Una fe viva en la Divina Providencia

4. ¿Qué me ayudaría a estar más atento a la presencia de Dios en mi vida, y a vivir más conciente de su amor, que me guía, me protege, me necesita?

Nota: En la casa, compartir con el cónyuge lo reflexionado y proponernos algo que nos ayude a ambos.

ANEXO 3

A) *'La Alianza de Amor y la Fe práctica en la Divina Providencia'*

"Históricamente, la Alianza de Amor que sellaron el P. Kentenich y los jóvenes, el 18 de octubre de 1914, tiene su origen en la fe práctica en la divina Providencia. El P. Kentenich auscultó los signos que Dios le daba por las circunstancias. En la oración llegó al convencimiento que estaba en el plan de Dios pedirle a la Santísima Virgen que se estableciese en la pequeña capilla de Schoenstatt y erigiera allí su trono de gracias.

La historia posterior confirmó que había interpretado el plan de Dios.

En el origen de Schoenstatt no hubo ningún milagro o revelación extraordinaria, sino esta fe práctica en la Divina Providencia. Y es esa misma fe la que anima la Alianza de Amor con María en Schoenstatt, la que le confiere su dinamismo y originalidad.

En la Alianza con María aprendemos de ella la actitud filial ante el Padre Dios. Ella nos lleva a identificarnos, por la Alianza con Cristo, en su entrega obediente al Padre.

María es para nosotros un instrumento especialísimo de la Divina Providencia. A través de María el Padre Dios nos guía y nos llega la gracia del Señor. Ella es para nosotros 'providencia encarnada', por su cuidado maternal. Cuando queremos descubrir la voluntad del Padre, nos dirigimos a ella y le decimos: Madre, dame a conocer su voluntad. Y ella nos responde: 'Hagan lo que él les diga' (Jn 2,5). Y cuando nos parece que Dios se esconde y que dada nuestra pequeñez y miseria se nos hace difícil seguirlo, nos dirigimos a ella y decimos: 'La Madre cuidará perfectamente y obtendrá la victoria'. De allí que esté inscrito, en el marco que rodea su imagen en el Santuario: 'Un hijo de María nunca perecerá'

La Alianza de Amor con María 'se alimenta' constantemente de una búsqueda filial de la voluntad de Dios Padre. Esta búsqueda se centra, sobretudo, en la vida: '¿qué me dice Dios a través de las circunstancias?'; '¿cuáles son los signos de los tiempos?'; '¿qué me pide Dios aquí y ahora';

o, como acostumbraba decir el P. Kentenich: '¿qué puerta me abre (o me cierra) el Señor?; ¿qué me dicen las voces del tiempo, del ser y del alma?.'

'El justo vive de la fe' (Rom 1,17), dice la Escritura. Esa es nuestra meta. Vivir en Alianza es vivir de la fe. Con ello nos distinguimos de un cristianismo estático que separa fe y vida y que, por eso, es incapaz de intervenir creadoramente en la historia. La Alianza de Amor es un diálogo vivo con el Dios de la vida; es un diálogo permanente y traspasado de amor filial, abierto a escuchar al Padre y a asumir sus designios de bondad y sabiduría en la vida cotidiana.

Entrar en Alianza de Amor con María es entrar en esa escuela. La Alianza nos saca del inmovilismo, del ideologismo, del conformismo apegado a las buenas 'recetas' espirituales. Ella nos da la agilidad del hijo, siempre pronto a la voz del Padre que nos llama a participar en su obra creadora y redentora.

Ella nos enseñará a decir, al inicio de cada día, de cada lucha, de cada tarea: ¡Padre, muéstranos tu voluntad! Y, al terminar nuestras faenas, tanto las largas, las tediosas y arduas, como las alegres y gratificantes: Padre, gracias por haber construido juntos tu Reino!

El ejemplo de fe que siempre iluminó la vida del P. Kentenich fue el de María. La Santísima Virgen fue para él un ejemplo preclaro de una fe vivida en cada circunstancia de su existencia. A veces idealizamos a la Virgen, creemos en una Virgen que nunca tuvo dificultades. Sin embargo, las tuvo y grandes, muchos mayores que las nuestras. ¡Cómo fue probada su fe! ¡Cómo arriesga ella su vida en la fe! Se atreve a ir contra las costumbres de su pueblo para seguir la voluntad de Dios. Toma decisiones en la fe. Piensa que no debe decir nada a José del misterio que albergan sus entrañas. Y esto genera un gran conflicto con esa persona tan querida. ¡Cómo debe haberse debatido en su interior, no sabiendo si manifestar o no a José su secreto, buscando lo que Dios quería de ella! Y cuando pierde al Niño en Jerusalén, ¡qué angustia en su búsqueda! Cuando recibe como respuesta: "¿Por qué me buscaban? ¿No sabían que tengo que estar en las cosas de mi Padre?", ella –así lo relata el Evangelio– no entendió, no comprendió en ese momento lo que quería decirle el Señor. Pero guarda esas palabras en su corazón y las medita. Es una fe dura, difícil. Una fe que tiene que sufrir el derrumbe de todo lo humano. Pensemos en María junto a la cruz. Una fe que sabe vencer el más grande de los engaños. Sí, María vivió de la fe y el P. Kentenich siguió sus huellas con la honda convicción: "Mater perfectam habebit curam et victoriam", es decir la Madre cuidará perfectamente y obtendrá la victoria.

B) ACTA DE FUNDACIÓN: Plática del P. Kentenich el 18 de Octubre de 1914

PROGRAMA: Aceleración del desarrollo de nuestra propia santificación y, de esta manera, transformación de nuestra Capillita en un lugar de peregrinación.

1. Ante todo, vuelvo a saludarles con el hermoso saludo que hacía tiempo no les dirigía: "Nos cum prole pia, benedicat Virgo Maria", con Cristo su Hijo, bendíganos la Virgen María. Es la primera vez que esta divisa de congregantes resuena en este lugar. ¡Que se prolongue y siga resonando por todos los tiempos venideros!



2. Tanto el padre como la madre y los hijos, se alegran al poder tomar posesión de un hogar propio, aunque éste sea poco vistoso y pobre en comparación con la magnífica casa de arriendo que acaban de dejar. El pensamiento: "La casa es nuestra" excede a todas las demás ventajas. De esta pura alegría familiar podemos también gozar nosotros en el día de hoy. Esta Capillita pertenece a nuestra pequeña familia de congregantes cuya cabeza reina nuestra Madre Celestial. Es toda nuestra, es únicamente nuestra. Sin envidia alguna cedemos a otros la capilla más hermosa de la casa, nuestra casa arrendada, que teníamos hasta ahora. Nos alegramos y no nos dejaremos quitar por nadie esta alegría. Pero, en el día de hoy, además de la alegría, también un sentimiento de santo orgullo hace palpitar más fuertemente nuestros corazones, porque el Santuario que se hallaba desde tiempos inmemoriales más o menos abandonado, desmantelado

y vacío, ha sido restaurado por nosotros y por iniciativa nuestra dedicado a la Santísima Virgen. Por lo menos, desde que habitan y trabajan aquí los Pallottinos, no han lucido estas paredes adorno más bello que hoy. ¿Podemos acaso encontrar en este feliz acontecimiento un presagio favorable del futuro desarrollo de nuestra joven Congregación?

3. ¡Sin duda! Sería una obra sublime, digna del esfuerzo y de la actividad de los mejores, si nosotros, los congregantes, lográsemos introducir en nuestro internado un ardiente amor a María, y una intensa aspiración a la virtud en los estudiantes, como no la hubo jamás aquí.
4. Pero, ¿por qué me expreso con tanta timidez y reserva? ¿Acaso he perdido la confianza en ustedes? Ciertamente es que sólo quedan las ruinas de nuestra floreciente Congregación. Pero, de las ruinas brotará pronto nueva vida. Garantía de ello es para mí la fiel cooperación de ustedes durante el año pasado y el auténtico espíritu mariano que han adquirido. Puede ser que durante las vacaciones, bajo el humo y el polvo de la vida diaria, se hayan desvanecido algunos ideales, que uno u otro propósito formulado en el decurso del año y que hemos tenido por invariable, no haya resistido la prueba en la vida práctica. Pero una cosa nos ha quedado -estoy seguro de ello- y ésta es la convicción de que la auténtica grandeza moral y religiosa, según el estado de cada cual, es inseparable de un verdadero congregante. Y hoy día, lo mismo que a fines del último año escolar, nos anima la voluntad de triunfar, de realizar el ideal de nuestra Congregación. No, mis queridos congregantes, no he perdido la confianza en ustedes. Sé que construyendo sobre lo que hemos alcanzado hasta ahora, haremos grandes progresos en este año, tal como nos lo habíamos propuesto el año pasado.
5. Este desarrollo lento de nuestra gracia vocacional y el mayor grado de espíritu religioso y apostólico originado por este desarrollo no es, sin embargo, lo que quisiera proponerles como meta. Mi exigencia se refiere a algo incomparablemente superior; cada uno de nosotros ha de alcanzar el mayor grado posible de perfección y santidad, según su estado. No simplemente lo grande, ni algo más grande, sino precisamente lo más excelso ha de ser el objeto de nuestros esfuerzos intensificados. Ustedes comprenderán que me atrevo a formular una exigencia tan extraordinaria sólo en forma de un modesto deseo.
6. Pero si ustedes quieren saber el origen de este anhelo, me parece que puedo manifestarles una secreta idea predilecta.

7. San Pedro, después de haber contemplado la gloria de Dios en el Tabor, exclamó arrebatado: "¡Qué bien estamos aquí! ¡Hagamos aquí tres tiendas!". Una y otra vez vienen a mi mente estas palabras y me he preguntado ya muy a menudo: ¿Acaso no sería posible que la Capillita de nuestra Congregación al mismo tiempo llegue a ser nuestro Tabor, donde se manifieste la gloria de María? Sin duda alguna no podríamos realizar una acción apostólica más grande ni dejar a nuestros sucesores una herencia más preciosa que inducir a nuestra Señora y Soberana a que erija aquí su trono de manera especial, que reparta sus tesoros y obre milagros de gracia. Sospecharán lo que pretendo: quisiera convertir este lugar en un lugar de peregrinación, en un lugar de gracia, para nuestra casa y toda la Provincia alemana y quizás más allá. Todos los que acudan acá para orar deben experimentar la gloria de María y confesar: ¡Qué bien estamos aquí! ¡Establezcamos aquí nuestra tienda! ¡Este es nuestro rincón predilecto! Un pensamiento audaz, casi demasiado audaz para el público, pero no demasiado audaz para ustedes. ¡Cuántas veces en la historia del mundo ha sido lo pequeño e insignificante el origen de lo grande, de lo más grande! ¿Por qué no podría suceder también lo mismo con nosotros? Quien conoce el pasado de nuestra Congregación no tendrá dificultades en creer que la Divina Providencia tiene designios especiales respecto a ella.



8. Al decir esto, mis queridos congregantes, siento que mis palabras encuentran eco. ¡Ya están ardiendo sus corazones! Ustedes han hecho suyo mi proyecto: lo pongo tranquilamente en sus manos, lo mismo que su ejecución, y no tengo reparo en escribirlo en nuestra crónica. ¡Que las generaciones venideras nos juzguen! ¿Alcanzaremos el fin que nos hemos propuesto? En cuanto depende de nosotros, mis queridos congregantes, -y esto no lo digo, vacilando y dudando, sino con plena convicción-, todos nosotros haremos todo lo posible. Tal como para nuestro segundo patrono, san Luis Gonzaga, una capillita de la Santísima Virgen en Florencia fue el origen de su santidad, así también esta capilla de nuestra Congregación será para nosotros cuna

de santidad. Esta santidad hará suave violencia a nuestra Madre Celestial y la hará descender hasta nosotros.

9. Hace más de cinco siglos los ingleses y franceses se destrozaban en una guerra sangrienta. Francia ya estaba a punto de quedar totalmente aniquilada. Al mismo tiempo, una humilde aldeana francesa imploraba en fervorosa oración a la Santísima Virgen la salvación de su rey. De repente se le aparece el arcángel san Miguel y le dice: "Aquella que el gran Dios reconoce por Madre suya me ha ordenado que me presente a ti, para anunciarte que ciñas la espada, cubras tu cuerpo con una coraza y defiendas la causa de la justicia. Tú librarás la ciudad de Orleans de sus enemigos y llevarás al rey a Reims a ser coronado. En la Iglesia de santa Catalina de Fierbois está enterrada una espada detrás del altar. Hazla sacar y cíñetela".
10. La joven se llamaba Juana de Arco, conocida en la historia como la Doncella de Orleans. Pío X la beatificó en 1909. Se me figura que nuestra Señora, en estos momentos, en la antigua capilla de san Miguel nos dirige estas palabras por boca del santo Arcángel:
11. No se preocupen por la realización de su deseo. Ego diligentes me diligo. Amo a los que me aman. Pruébenme primero por hechos que me aman realmente y que toman en serio su propósito. Ahora tienen para ello la mejor oportunidad. Según el plan de la Divina Providencia, debe ser la gran guerra europea, un medio extraordinariamente provechoso para ustedes en la obra de su propia santificación. Es esta santificación que exijo de ustedes. Ella es la coraza que tienen que ponerse, la espada con que deben librar a su patria de sus enemigos extraordinariamente poderosos y ponerla a la cabeza del viejo mundo.

(Documentos de Schoenstatt, pp.59)



Anexo 4

Lucas 12, 24-30

"Fijaos en los cuervos: ni siembran, ni cosechan; no tienen bodega ni granero, y Dios los alimenta. ¡Cuánto más valéis vosotros que las aves! Por lo demás, ¿quién de vosotros puede, por más que se preocupe, añadir un codo a la medida de su vida? Si, pues, no sois capaces ni de lo más pequeño, ¿por qué preocuparos de lo demás? Fijaos en los lirios, cómo ni hilan ni tejen. Pero yo os digo que ni Salomón en toda su gloria se vistió como uno de ellos. Pues si a la hierba que hoy está en el campo y mañana se echa al horno, Dios así la viste ¡cuánto más a vosotros, hombres de poca fe! Así pues, vosotros no andéis buscando qué comer ni qué beber, y no estéis inquietos. Que por todas esas cosas se afanan los gentiles del mundo; y ya sabe vuestro Padre que tenéis la necesidad de eso."

Oración introductoria

Señor, en este evangelio nos exiges una confianza sin límites. Y nosotros tenemos necesidad de seguridades tangibles. Sabemos que la fe supone un salto en el vacío, un salto de la inteligencia, de la voluntad y del corazón. Eso es lo que nuestro fundador arriesgó a lo largo de toda su vida. Danos un poco de su espíritu.

Meditación

Jesús aborda el tema de la confianza ilimitada en la providencia de Dios, considerado como el Padre que es solo Amor. El texto repite seis veces el verbo preocuparse, inquietarse. Jesús nos hace notar que este tremendo desgaste de energías personales no conduce a ninguna parte, porque falta lo realmente importante: Sólo la plena confianza en Dios podía ser considerada como la actitud adecuada que podía conducir a la plenitud de la vida.

La actitud de preocupación e inquietud se ilustra con tres ejemplos muy concretos: el alimento, el vestido y la duración de la vida. Esto es completado con las comparaciones de las aves del cielo y los lirios del campo a los cuales no les falta nada para sobrevivir. Los destinatarios son directamente interpelados como hombres de poca fe, porque

creyendo en Dios como un Padre, no sacan las consecuencias prácticas de esta fe para la vida. Más aún, ellos son comparados con los paganos, que creen en Dios, pero no se lo imaginan como Padre. Por este motivo, la enseñanza concluye con la afirmación que el Padre del cielo conoce muy bien todo aquello que necesitamos en la vida.

Todos

Señor, tu nos repites una y otra vez: No se preocupen del mañana: el mañana se preocupará de sí mismo. Cada día tiene bastante con su propio mal. (6,34) La recomendación señala que el momento presente es muy importante porque es ahí cuando hay que tomar decisiones trascendentes. La preocupación por el futuro no debía opacar todo lo que el hoy podía significar para cada uno. La última frase no es negativa sino muy realista. Cada día se presentarían suficientes problemas, como para preocuparse anticipadamente de los problemas futuros.

Nuestro Fundador lo dice con otras palabras: "El niño vive el presente" o en la pequeña Consagración "Te consagro *en este día*" él se centra en el hoy, porque el pasado, pasado está y en futuro está en las manos del Padre...

¡Ven Espíritu Santo! Que cada uno de estos encuentros sea un encuentro personal con nuestro Fundador de forma que descubramos su forma de vivir, de enfrentar la vida, con sus alegrías, problemas, desafíos, inquietudes y dolores, de forma que la vida divina que a él le dio tanta sabiduría, fuerza y amor se prolongue en la nuestra. ¡Ven Espíritu Santo, ven! En tu fuerza de amor, haznos ser un cálido sol para el mundo, como lo fue el Padre Kentenich Amén.